El Anfiteatro
Opinión independiente de la Unión Internacional de Peñas del At. Madrid
UNIÓN INTERNACIONAL PEÑAS ATLÉTICO DE MADRID
Nº 15
TEMPORADA II

Houston, tenemos un problema (I)

Atravesamos los aficionados al fútbol la canícula estival navegando por el proceloso mar de las angustias en un constante sinvivir. Los del Barcelona pierden a Messi por falta de posibles, los del R. Madrid pierden el tiempo por falta de mesura y en las instituciones pierden la cordura, haciendo todo lo que está en su mano por retrasar la asistencia de espectadores a los estadios y estigmatizando a los aficionados de manera incomprensible. Quizás todo sea efecto de un exceso de sol en algunas neuronas ya de por sí algo reblandecidas.

Eduardo Fernández
Presidente Unión Internacional de Peñas del At. madrid

Volvemos pues a la realidad de la competición asistiendo de manera recurrente a una encarnizada y cada vez menos subterránea lucha de poderes para controlar el fútbol de nuestro país.

Porque lo que sí ha quedado bastante claro, nos guste o no, es que la guerra por el control del fútbol europeo librada a lo largo de este apasionante verano, nos ha dejado dos claros derrotados que no son otros que el Real Madrid en primer término -siempre a la cabeza a la hora de intentar manipular las competiciones – y el F.C. Barcelona, otrora enemigos encarnizados y ahora compañeros de viaje por mor de los intereses. Intereses quizás espurios e inconfesables, pero intereses, al fin y al cabo.

En efecto, primero les tocó sufrir una derrota histórica -con tintes de humillación personal en el caso del señor Pérez- a raíz del invento de la mal llamada Super-Liga, más conocida por la Liga del tocomocho. Engendro que, intuyo, debió haber estado gestionado por Pepe Gotera y Otilio, a juzgar por la puesta en escena.

Sin apenas tiempo para reponerse de la cornada, y mientras diseñaban la estrategia para acabar con Javier Tebas -con la única intención de controlar La Liga en su propio beneficio- volvieron a darse de bruces contra aquel que ahora ejerce el poder de manera prepotente y que no es otro que el llamado Al-Khelaïfi, antes tenista y hoy coleccionista de jugadores, con la misma prepotencia con la que actuaron ellos durante décadas. Porque resulta grotesco ver ahora a los dos dopados de siempre llorar como plañideras, mientras, con el barro por la cintura, se quejan de los clubes estado.

Solamente desde el cinismo más atroz se puede entender el

quejarse de aquello que tú mismo hacías, con el silencio cómplice de los medios afines y ante la mirada distraída de dirigentes cariñosos y políticos condescendientes.

Y así, primero le tocó al F.C. Barcelona constatar de manera cruel que si hay alguien que es más, mucho más que un club, es uno que está en París (ciudad que mucho me temo no pertenece a Cataluña) y en el que ahora juega Messi. Y, a renglón seguido, fue el Madrid quien sufrió en sus propias carnes el comprobar que alguien más alto, más guapo y más rico ha llegado al baile. Y que, para más inri, habla francés, que siempre viste mucho. Y que, a partir de ahora, le tocará bailar con la más fea.

El karma, dirán algunos. Justicia Divina, lo llamo yo.

Relegados pues al papel de segundones en el concierto del fútbol europeo tratan ahora, sin rubor alguno, de seguir manteniendo el papel hegemónico que han venido sosteniendo desde la noche de los tiempos en nuestras competiciones domésticas. Y para ello no han dudado en unirse al presidente de la RFEF, siempre proclive al enfrentamiento con la LFP, y quien a su vez goza del evidente amparo del CSD. Desigual lucha, como podrán comprobar y en la que, como si de una partida de póker se tratara, algunos juegan con cartas marcadas.

Centrándonos seguidamente, siquiera sea de manera somera, en el quién es quién de entre aquellos que participan de una u otra trinchera, llamaré su atención en primer lugar sobre el presidente de la LFP.

Javier Tebas maneja las riendas de la Patronal con estilo personal e intransferible. Quizás por ello y quizás porque nunca elude la polémica, se le viene asignando de manera a menudo exagerada el papel de malo de la película. La táctica utilizada de manera recurrente por los medios dóciles a sus enemigos le sitúa siempre en el epicentro del mal y le hace destinatario predilecto de las fobias de tirios y troyanos. Convendremos desde la más elemental prudencia en que no parece muy razonable achacar a Tebas todos los males del fútbol español, por más que sea lo fácil y lo políticamente correcto.

Lo cierto es que una objetiva observación de la trayectoria de Javier Tebas al frente de La Liga nos lleva a una conclusión opuesta a la corriente general. Como gestor de la misma, le ha dotado de un rigor en el control

económico antes desconocido por estos lares, metiendo en cintura a los más laxos en el cumplimiento de las obligaciones y dotando a la organización de unos recursos e ingresos que han supuesto un salto exponencial para la viabilidad de los clubes, llevándolos a un progresivo nivel de profesionalidad que, por fortuna, va dejando atrás los tiempos del amateurismo y la improvisación.

Asimismo, debe admitirse que la LFP reconoce expresamente el papel trascendental de los aficionados, y lo hace colaborando con Aficiones Unidas como organización que representa a la casi totalidad de las federaciones de peñas de los clubes españoles.

Fruto de esa colaboración, La Liga impulsa un proyecto para lograr que todos los clubes de primera división, a través de sus respectivas Federaciones de Peñas, puedan disponer de una cantidad de entradas a precio tasado por las que los aficionados podrán desplazarse a otros campos al precio de 25 euros. Proyecto que hace años funciona satisfactoriamente en la segunda división. Plataforma, ya les adelanto, que el R. Madrid no apoyará; y con el F.C. Barcelona hay serias dudas. Lo de siempre, por otra parte.

Procede aquí resaltar a los efectos oportunos el hecho de que cuando Javier Tebas quiso llevar un partido de La Liga a Miami, lo primero que hizo fue intentar convencer a los aficionados de los clubes implicados de las ventajas que para ellos tendría tal encuentro, pormenorizando adecuadamente el retorno para los seguidores, peñistas y abonados de los dos equipos en liza.

Si bien el proyecto finalmente no se pudo llevar a cabo por la posición en contra de la RFEF, sí quedó clara la intención de Javier Tebas de buscar un acuerdo y una vía de consenso que permitiese conciliar los intereses de la competición con los de los aficionados.

Cierto es que La Liga tiene una asignatura pendiente con su política de fijación de horarios de los encuentros. Política con la que los aficionados nunca estaremos de acuerdo mientras se mantengan los partidos de viernes y lunes o algunos se jueguen a horas tan absurdas como las 2 de la tarde. Entiendo lo complicado de hacer convivir los intereses de las Televisiones – principal fuente de ingresos de La Liga – con los de los aficionados, pero es una cuestión en la que habrá que seguir profundizando en el futuro hasta encontrar un punto de encuentro. Por mi parte, al menos, siempre será una reivindicación irrenunciable.

Como irrenunciable será siempre reivindicar la presencia del aficionado en los órganos de gestión y dirección de la LFP.

Pienso que poco más se puede pedir, desde el punto de vista de un aficionado, a una organización nacida para representar los intereses de sus clubes afiliados y sin más responsabilidad que racionalizar y profesionalizar los protocolos de gestión de La Liga. Su presidente responde ante los clubes afiliados, quienes le eligen y al que pagan con sus propios recursos. Es a otros a los que corresponde gestionar poniendo siempre por delante el bien de los aficionados.

Creo haber dejado claro que, en mi opinión, no es la LFP quien está poniendo en peligro el fútbol español. No es Javier Tebas el problema que deba inquietarnos a los aficionados. El problema habremos de situarlo en otros lares y a ello dedicaré la segunda parte de este artículo, si así me lo permiten.

Y a partir de ahí, ustedes mismos sacarán sus propias conclusiones.

Eduardo Fernández
Presidente Unión Internacional de Peñas del Atlético de Madrid.